

Claire Bessant

Cómo hablar con tu gato

Entiende cómo piensa y se comporta
para mejorar vuestra relación



DIANA

CLAIRE BESSANT

CÓMO HABLAR CON TU GATO

Entiende cómo piensa y se comporta
para mejorar vuestra relación

Traducción de Carmen Ternero

Autoconocimiento

DIANA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *How to Talk to Your Cat*

Originalmente publicado en inglés en el Reino Unido por John Blake Publishing, un sello editorial de Bonnier Books UK Limited.

© Claire Bessant, 2023

Publicado por primera vez en formato tapa blanda en 2004.

Esta edición ha sido publicada en 2023 y ha sido actualizada sustancialmente para su publicación en ese año.

Se han hecho valer los derechos morales del Autor.

© de la traducción, Carmen Ternero, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Diana es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.dianaeditorial.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2024

Depósito legal: B. 14.118-2024

ISBN: 978-84-1119-180-7

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Limpergraf, S. L.

Impreso en España – *Printed in Spain*



SUMARIO

Introducción.....	13
1. La «esencia» de los gatos	23
Cómo han llegado a formar parte de nuestras vidas	24
Conservación de las características de los gatos salvajes.....	26
Cómo experimentan el mundo.....	28
Cómo ven y oyen el mundo.....	29
Cómo sienten el mundo.....	31
Cómo huelen y saborean el mundo.....	33
Cómo se mueven por el mundo.....	36
La comunicación con otros gatos.....	36
Intercambio de olores	38
Lenguaje corporal	40
Comunicación auditiva	46
2. Qué influye en la forma en que los gatos se comportan con las personas	55
Cómo convivimos con los gatos	56
Cómo son los gatos de compañía	59

La edad	67
Si el gato está castrado o no	73
El entorno del gato: la casa y los alrededores	74
La frontera entre el interior y el exterior	77
Presentación de la comida y del agua	79
El arenero	81
Algo donde rascar	83
Otros gatos en casa	83
Otros gatos de la zona	84
Jardín apto para gatos	85
Conservar los olores de los gatos	86
Las decisiones que tomamos para nuestros gatos . . .	87
Estilo de vida interior o exterior	87
Previsibilidad	87
Salud física y bienestar mental	88
Cómo tratamos a los gatos	89
 3. El carácter del gato	 93
Motivaciones del comportamiento: las emociones del gato	 94
¿Qué es el carácter?	97
La individualidad de los gatos	99
Los efectos de la cría y la genética	99
Qué nos ha enseñado la clonación	104
¿Influye el color del pelaje en el carácter?	105
Experiencias y carácter	109
 4. Qué queremos de los gatos	 113
Por qué nos gustan tanto	113
Que les guste que los acariciemos y los mimemos . .	119
Que nos hagan compañía	123

Que nos hagan sentir que nos necesitan	124
Que llamen la atención	125
Que piensen y sientan como las personas	127
Que reaccionen positivamente a nuestro «amor» . . .	128
Que les guste estar con nosotros, con nuestra familia y con nuestros amigos	130
Que quieran estar con otros gatos	131
Que sean limpios y no nos destrocen la casa	133
5. Qué necesitan y quieren los gatos, y cómo armonizarlo con lo que nosotros queremos para ellos	
El punto de vista del gato	137
Ser autosuficientes y tener capacidad de elección y control	139
Seguridad	140
Protección	143
Seguridad y protección frente a «capacidad de elección»	145
Comida y bebida	146
Estar sano, sin dolores ni lesiones	148
Estar con gente sin «sentirse solo»	156
Estar con otros gatos	160
Poder comportarse de un modo natural	161
Acicalarse	161
Tener un lugar donde hacer sus necesidades	168
Afilarse las uñas	168
Cazar y jugar	170
Dormir	171
6. Qué dice de nosotros que nos gusten los gatos y qué piensan ellos de nosotros	
	175

Qué quiere decir que nos gusten los gatos	176
Cómo nos ven los gatos	180
¿Los gatos prefieren a determinadas personas?	181
¿Quién da el primer paso?	182
¿Les afectan las personalidades humanas?	184
¿Los gatos crean vínculos afectivos con nosotros?	185
La mirada del amor.	187
Otros factores que fomentan el vínculo.	192
 7. ¿Utilizamos a los gatos?	 195
Extirpación de las uñas	198
Razas propensas a tener problemas	201
¿Qué es un gato de raza?	202
¿Debemos conservar todas las razas?	208
Preguntas sobre su bienestar.	211
Gatos híbridos	212
Cuando las mejores intenciones pueden salir mal	215
¿Los gatos pueden darnos apoyo emocional?	217
 8. Cómo hablar con nuestro gato	 223
Por qué los gatos no son obedientes	224
Dejar que los gatos tomen la iniciativa	228
Fomentar la interacción	229
Responder a los sonidos de nuestros gatos	231
El ronroneo estimulante	231
Cuando nos hablan directamente	233
¿Podemos comunicarnos mirando o señalando?	234
El parpadeo puede ser un medio de comunicación	235
Utilizar el juego para estrechar lazos	236
Dónde tocar a nuestro gato	240
¿Y si no quiere un contacto cercano?	242

Cuidados adicionales para gatos de interior	244
¿Qué tipo de gatos tenéis?	246
¿Tener varios gatos afecta a la relación?	246
¿Qué clase de dueños sois?	248
Aprendamos de nuestros gatos.	249
 9. Os presento a mis gatos: ¿cómo nos hablamos?	251
Su vida con nosotros.	251
Os los presento	253
Cómo se llevan entre ellos	260
Cómo descifrar sus «pistas»	264
Cómo captan nuestra atención.	268
Cómo los tocamos	273
¿Reconocen sus nombres?	276
¡A disfrutar!	278
 Agradecimientos.	281
 Lecturas recomendadas	283

CAPÍTULO

1

La «esencia» de los gatos

Vemos gatos todos los días, en nuestras casas, en las calles y en las redes sociales. Como nos resultan tan familiares, puede que creamos que sabemos cómo son al observarlos a través de algunos de nuestros filtros. ¿Significa esto que damos por sentado lo que son? Puede que pensemos en los gatos simplemente como animales que viven en nuestras casas, a los que alimentamos y acariciamos, y que forman parte de nuestras vidas como si fuera lo más normal. Creemos que están hechos para su papel de «mascotas». Sin embargo, cuanto más los observamos, más nos asombran. ¡Los gatos son muy complejos! El mérito de que puedan vivir tan bien con nosotros es más suyo que nuestro. En la medida en que los vamos entendiendo, también nos vamos dando cuenta de cuántas son las cosas que aún no sabemos, y queremos saber más.

En primer lugar, vamos a ver a los gatos como gatos, es decir, no como parte de una relación con nosotros, sino como las fascinantes criaturas que son. Para hacerlo, tendremos que dejar de lado nuestras opiniones sobre la caza, el amor y los mimos, sobre cómo vivimos con ellos o lo que vemos que ha-

cen en las redes sociales, aunque solo sea por el momento. Y es importante que no se nos olvide la palabra *adaptación*, porque más adelante nos daremos cuenta de que el gato navega en una dicotomía entre el impulso central de los comportamientos naturales e innatos (en su mayoría, desarrollados antes de que los gatos llegaran a convivir con las personas) y su capacidad para vivir cerca de las personas que, en realidad, puede estar reñida con muchos de esos instintos.

CÓMO HAN LLEGADO A FORMAR PARTE DE NUESTRAS VIDAS

Nuestros gatos domésticos descienden de los gatos monteses africanos, gatos de color arena con rayas atigradas que proceden del Creciente Fértil, una región que hoy situamos en Oriente Próximo, hacia el extremo oriental del Mediterráneo, que se extiende desde Turquía hasta el norte de África y, hacia el este, hasta los actuales Irak e Irán. Como cazadores, estos felinos llevaban un estilo de vida bastante solitario, excepto cuando se reproducían y se ocupaban de sus crías, al tiempo que la civilización humana estaba pasando de desplazarse con sus rebaños de animales a cultivar cereales y criar ganado. Estos gatos solitarios eran tanto presas como depredadores, y seguramente desconfiaban tanto de los animales más grandes como de las personas, reaccionando con rapidez para alejarse de situaciones peligrosas o de cualquier elemento que pudieran considerar una amenaza (lo cual es mucho cuando solo se pesa unos pocos kilos).

Cuando los humanos empezaron a cultivar alimentos alrededor de sus asentamientos, a almacenar grano y a criar animales, los roedores aprovecharon la mayor disponibilidad de ali-

mentos, y los gatos, el aumento de sus presas. Los gatos que no se asustaban de la gente y las actividades que se desarrollaban en el entorno humano aprovecharon para acercarse. Una mejor alimentación y refugio los ayudó a sobrevivir, y pudieron reproducirse con más éxito, por lo que los gatos menos temerosos pudieron transmitir sus genes a su descendencia y así sucesivamente. Esta «domesticación» del gato se produjo hace entre cinco mil y ocho mil años. Hay muchas personas que sostendrán que los gatos todavía no se han domesticado como sí se ha hecho con los perros o los animales de granja, como el ganado vacuno o las ovejas. Sin embargo, habrá que reconocer que «utilizamos» a los animales de granja en nuestro beneficio, mientras que consideramos que con los gatos mantenemos una relación más recíproca y menos controladora (profundizaremos en ello en el capítulo 7).

Desde luego, en aquella época, hace muchos miles de años, los humanos se darían cuenta de lo útiles que eran los gatos para matar a los roedores que se alimentaban del grano y de su comida; y también apreciarían su belleza y se enamorarían del encanto de los cachorros (¿quién no?). Lo más probable es que desarrollaran relaciones distantes con los gatos que se quedaban con ellos, pero también es posible que se interesaran más por sus crías, aprovechando ese periodo de desarrollo temprano en el que los gatitos son menos temerosos y más propensos a entablar relaciones con otras especies para empezar a desarrollar relaciones más estrechas con otros gatos. Sabemos que los egipcios veneraban a los gatos, probablemente por todas estas razones, y que admiraban su capacidad de reproducción; de hecho, los consideraban tan valiosos que alcanzaron la categoría de dioses.

Es probable que los gatos hayan vivido cerca de los huma-

nos durante diez mil años, y aunque la domesticación no haya sido tan fuerte o efectiva (desde el punto de vista humano) como con el perro, se cree que pudo empezar a expresarse genéticamente en unas pocas generaciones. Sin embargo, hay una diferencia entre estar «domesticado» y vivir junto a nosotros como mascotas. Los gatos conservan una gran parte de su independencia, e incluso hoy en día la mayoría de los gatos domésticos siguen siendo autosuficientes cuando lo necesitan y continúan siendo buenos cazadores, aunque se les proporcione comida.

CONSERVACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS GATOS SALVAJES

Veamos ahora algunas de las características de los gatos monteses, que siguen formando parte de nuestros felinos domésticos. Debemos entender que el aspecto y el comportamiento de los gatos se debe al hecho de ser cazadores y encontrarse en la cima de la cadena alimentaria (en cuanto a las pequeñas presas que capturan). La madre naturaleza ha perfeccionado su desarrollo de forma que puedan sobrevivir utilizando sus sentidos, su maravillosa agilidad y sus mentes curiosas. Tienen que poder hacerlo por sí mismos porque no son cazadores cooperativos (en la naturaleza, sin la contribución que ahora hacemos los humanos a su dieta), por lo que tienen que ser capaces de capturar y matar varias presas pequeñas al día para sobrevivir. Tenemos que aceptar que los gatos han evolucionado hasta convertirse en cazadores asombrosos, y eso determina gran parte de su comportamiento: ¡no son meros animalillos peludos que se sientan en el sofá y piden comida! Y también tene-

mos que darnos cuenta de que los gatos son lo que se denomina *carnívoros obligados*, es decir, animales que necesitan nutrientes específicos que solo pueden obtener comiendo carne. Por eso, aunque nosotros tengamos nuestras propias creencias en cuanto a la alimentación, coger a un animal que tiene un aspecto y conducta determinados porque es un excelente cazador, y tratar de convertirlo en vegetariano o vegano no es solo ignorar todos sus instintos y necesidades conductuales, sino poner en riesgo su salud.

Cuando sobreviven sin nuestra ayuda, los gatos tienen que hacerse con un territorio lo bastante grande como para proveerse de suficientes presas para poder sobrevivir. La competencia puede venir de otros animales, pero por lo menos pueden disuadir la competencia directa de otros gatos siendo muy territoriales. De ahí que sus instintos más arraigados los lleven a defender una zona marcándola de diversas formas para demostrar que ese es su territorio y ahuyentar a los demás. En su historia más reciente, los gatos han podido vivir en grupos de hembras emparentadas y sus crías si hay suficientes recursos (comida y refugio) para sobrevivir. Pero seguirán defendiéndose de otros gatos desconocidos que se unan a ellos y les arrebatan sus valiosos recursos.

Debido a la necesidad de defender su territorio, los gatos desarrollaron unos métodos de comunicación que consistían en mantener alejados a otros gatos, más que en animarlos a acercarse; excepto, brevemente, cuando se trataba de reproducirse. Para las hembras, el territorio debía permitir la cría de los cachorros; mientras que los machos patrullaban y defendían una zona más amplia a la que pudieran acceder las hembras, al tiempo que ellos mantenían a raya a los otros machos, y además tenía que ser una zona que les proporcionara oportunidades de caza para so-

brevivir. La vida de un macho era probablemente intensa, dramática y bastante corta. Las gatas tendrían vidas menos violentas, pero con el estrés añadido de tener que mantener a sus gatitos y a sí mismas. Por supuesto, muchos gatos de todo el mundo siguen viviendo así o en grupos alejados de las personas.

¿Qué atributos físicos necesita este pequeño cazador para sobrevivir? Para cazar con éxito, tiene que encontrar presas, ser más astuto que ellas, atraparlas y matarlas con unos reflejos rapidísimos, y todo ello sin resultar herido. Al mismo tiempo, los gatos necesitan evitar el peligro porque ellos también son presas de animales más grandes. Nuestros pequeños felinos no pueden pasearse con la confianza de los leones o los tigres, que tienen pocos animales que los desafíen o los cacen.

CÓMO EXPERIMENTAN EL MUNDO

Si queremos entender cómo actúan los miembros de una especie completamente distinta y por qué lo hacen, puede resultar muy esclarecedor hacerse una idea de cómo ven su mundo. Tendremos que tomarnos a nosotros mismos como punto de referencia, fijarnos en las diferencias y usar la imaginación. Hay muchos animales que tienen sentidos y habilidades que son realmente extraordinarios en comparación con los nuestros, pero no convivimos con la mayoría de ellos. Sin embargo, nuestras mascotas forman parte de nuestras vidas y de nuestras familias, por lo que tenemos que intentar entender cómo experimentan el mundo que los rodea. Y como, desde luego, los gatos no evolucionaron para vivir en un hogar humano, todo esto también podría darnos una idea de algunas de las cosas que hacen instintivamente.

Cómo ven y oyen el mundo

Tendemos a suponer que todo gira en torno a la forma en que nos movemos por el mundo los seres humanos, altos, bastante rígidos y de movimientos lentos, con una buena vista diurna para los colores, un oído adecuado para recibir los sonidos de otros seres humanos y un olfato relativamente pobre (en comparación con el de muchos animales). Sin embargo, aunque los gatos viven en el mismo entorno físico que nosotros, ellos lo experimentan de una forma muy distinta.

Uno de los atributos más sorprendentes del gato son sus ojos, grandes y preciosos, y la belleza de esos ojos es una de las razones por las que nos sentimos tan atraídos por ellos. Los ojos de los gatos son relativamente grandes y están enmarcados en una cara redonda que recuerda a la de un bebé y que también nos gusta. Sin embargo, aunque es similar a la de muchos otros mamíferos, la estructura del ojo del gato tiene sus propias características y peculiaridades. Al parecer, los gatos no ven los colores como nosotros: ellos perciben el azul y el verde con tonos más apagados, y puede que vean los tonos rojos como grises opacos. Pensemos en cuando los gatos cazan con poca luz. Son cazadores crepusculares (cazan al amanecer y al atardecer), lo que significa que están activos con poca luz, cuando gran parte de sus presas también lo están, con la esperanza de ocultarse bajo el manto de la oscuridad. Los grandes ojos de los gatos tienen pupilas enormes que pueden dilatarse mucho para dejar pasar la luz, y también estrecharse hasta convertirse en pequeñas rendijas cuando hay mucha luminosidad. En ese momento, los bellos colores del iris, que pueden ir del azul al verde pasando por el ámbar, se hacen muy evidentes. Una capa reflectante ubicada en el interior del ojo, que aprovecha al máxi-

mo la luz disponible, y unas células fotosensibles de la retina hacen que los gatos puedan ver bien en lo que para nosotros serían condiciones de muy poca luz. Según parece, los gatos son capaces de ver con una luz seis veces más tenue que la que necesitamos nosotros.

Aunque no vean con la misma precisión que nosotros a la luz del día ni enfoquen tan bien los objetos cercanos (ven mejor entre dos y seis metros de distancia), cuando se trata de seguir un movimiento, el gato no se pierde un detalle. Unas células nerviosas especiales del cerebro responden al más mínimo movimiento, por lo que puede percibir la presencia de pequeños animales entre la maleza, lo cual es una ventaja evidente para un cazador. Siempre se ha pensado que el perro es el animal que tiene el oído más fino, pero en lo que respecta a la sensibilidad auditiva, el gato puede oír sonidos de frecuencia aún más alta que el perro y a una frecuencia mucho más alta que las personas, lo que significa que no se pierden los sonidos agudos que emiten los pequeños roedores, su presa principal.

Pero oír los sonidos no es suficiente: el gato tiene que ser capaz de localizar la fuente del sonido si quiere atrapar al animal que los emite. Las orejas de los gatos son muy flexibles y pueden girar de modo independiente, lo que les permite escudriñar y captar sonidos de los alrededores sin ni siquiera mover la cabeza; el sonido se canaliza hacia el oído interno, y de esta forma el gato recibe información muy precisa sobre la procedencia del sonido. Así puede realizar un movimiento veloz y no depender exclusivamente de la vista para encontrar la presa. Sus rapidísimos reflejos felinos, junto con la capacidad para calcular la distancia con gran precisión, hacen que el gato pueda localizar a su presa con gran exactitud y alcanzarla con una velocidad impresionante. Si la presa se queda inmóvil (una es-

tratagemas que muchos animales utilizan como estrategia de defensa), el gato puede perderla de vista. Pero el gato tiene una paciencia infinita, por lo que simplemente puede sentarse a esperar a que haya más movimiento para averiguar dónde está el animal cuando este crea que ya no corre peligro.

Cómo sienten el mundo

Al igual que otros mamíferos que responden al tacto, la presión, la temperatura y el dolor, el cuerpo del gato está cubierto de sensores. La mayoría de los seres humanos no están en contacto ni en sintonía con su entorno, pero el gato está rodeado de lo que podemos imaginar como un «campo de fuerza» sensorial que puede activar utilizando el pelaje, los bigotes, la nariz y las patas, es decir, pelos sensibles a pequeños movimientos y patas sensibles a las vibraciones.

Si hacemos un dibujo de un ser humano en el que el tamaño de las partes del cuerpo sea mayor o menor en función de su sensibilidad al tacto, la imagen distorsionada (llamada *homúnculo*) tendría grandes las manos, los labios, la lengua y los genitales, mientras que la espalda, las piernas, los pies y los brazos serían relativamente pequeños. Así indicamos que la yema de un dedo o la punta de la lengua pueden localizar una diminuta astilla en la piel y, en cambio, otras zonas son mucho menos sensibles. Si hacemos el mismo dibujo de un gato (que podríamos llamar *felúnculo*), el animal también tendría la cabeza grande (sobre todo, la lengua y la nariz) y unas patas enormes. Las almohadillas de las patas son muy sensibles al tacto y a las vibraciones (quizá por eso a muchos gatos no les gusta que les acaricien o les toquen las almohadillas). Curiosamente, aun-

que sean tan sensibles al tacto, las patas son relativamente insensibles al frío y al calor, y los gatos parecen ser capaces de caminar sobre suelos muy calientes sin mayores preocupaciones. Las únicas partes de su cuerpo que son muy sensibles a la temperatura son la nariz y el labio superior, que utilizan para evaluar la temperatura de la comida y el entorno. Los gatitos más pequeños utilizan el olfato para seguir el olor de su madre, pero también siguen con la nariz el gradiente de temperatura creciente para acercarse a ella. El resto del cuerpo parece ser mucho menos sensible al calor (al menos, desde nuestro punto de vista), ya que los gatos son capaces de sentarse sobre superficies muy calientes, como radiadores o junto al fuego. Quizá el que tengan su origen en países cálidos les permite soportar muy bien las altas temperaturas.

¿Os habéis dado cuenta de que si vuestros gatos están descansando y les ponéis la mano cerca pero sin tocarlos, ellos saben que estáis ahí? También saben (y no les gusta) si la mano con la que se los está acariciando está mojada. Lejos de ser una capa inerte sobre la piel, el pelo y el pelaje del gato son supersensibles y le dan mucha más información sobre su entorno de la que nosotros, con nuestras capas de ropa inerte y pelo bastante insensible en el cuerpo, podemos imaginar. El gato tiene un pelaje muy sensible y zonas de la piel ricas en nervios sensibles al tacto.

Unos pelos especializados conforman el bigote, pero estos no solo se encuentran en filas sobre el labio superior, sino también por encima de los ojos y en la barbilla. Estos pelos gruesos, llamados *vibrisas*, se encuentran asimismo en la parte trasera de las patas y son detectores que alertan al sistema nervioso del gato de lo que está tocando o de los movimientos de aire que se producen alrededor de su cuerpo. Esto lo ayuda a orien-

tarse cuando se desplaza con poca luz, fijando la mirada en el movimiento que tiene delante, y todo ello retroalimenta el movimiento silencioso, alertándole del peligro y construyendo una imagen tridimensional del entorno. Los bigotes y los pelos que tiene a lo largo de los labios también le permiten sentir la posición de su presa en la boca y lo ayudan a orientarse para matar y comer. Así que, aunque solo lo veamos como algo bonito, suave y agradable al acariciar, el pelaje desempeña un papel muy importante en el funcionamiento del asombroso sistema sensorial del gato.

Cómo huelen y saborean el mundo

Si a estas alturas ya estáis empezando a adentraros en el mundo del gato —que recibe información de su entorno a través de una percepción de colores bastante apagados, pero también de una visión brillante en el crepúsculo, de sus bigotes «visuales», de sus almohadillas sensibles al tacto y a las vibraciones, y de un pelaje altamente sensible—, estáis preparados para lanzaros a un mundo aún más extraño: el del sentido del olfato. Imaginaos a los gatos moviéndose entre los olores del pasado y del presente, como si estuvieran nadando por un mar de colores y texturas que dan información sobre el entorno. Aunque nuestros sentidos de la vista y del oído son bastante buenos, cuando se trata del olfato, estamos peor equipados, por lo que podemos subestimar el efecto que este sentido tiene en nuestros gatos.

Los gatos tienen el mismo tipo de células detectoras de olores que nosotros en el revestimiento de la nariz, con las que identifican las sustancias que transporta el aire. Sin embargo,

ellos tienen una membrana plegada que, en esa diminuta nariz, ocupa una superficie mayor que en la nuestra y tiene muchas más células, lo que les confiere una asombrosa sensibilidad a los olores. Cuando cazan, los gatos no se guían por el olfato como hacen los perros (aunque pueden identificar a sus presas por el olor); ellos acechan utilizando el oído y la vista. Utilizan más el sentido del olfato como medio de comunicación, para interpretar los mensajes y las marcas que dejan sus congéneres felinos y los miembros de su «familia», incluidas las personas y otros animales domésticos (lo veremos más adelante).

Con los receptores gustativos de la lengua reconocen las sustancias que chupan, lamen o mastican. La lengua del gato funciona como un peine y como órgano del gusto. En el centro tiene unas espinas orientadas hacia atrás que, además de servir para lamer la comida y desenredar el pelaje, los ayudan a sujetar a las presas. Las células de la lengua son sensibles a la temperatura y al gusto. Los gatos no tienen el sentido del sabor dulce: si bien a algunos gatos parece gustarles la comida que nosotros clasificaríamos como dulce, puede que no experimenten la misma sensación que los humanos. Dado que son carnívoros obligados (necesitan los componentes de la carne para sobrevivir), tampoco es de extrañar, ya que sus papilas gustativas están adaptadas para ser estimuladas por sustancias químicas que son componentes de las proteínas. Es probable que para ellos las grasas de las distintas carnes también huelan y sepan de otro modo.

Los gatos tienen, además, un sentido que combina el olfato y el gusto. Cuando los olores (sustancias químicas que se encuentran en el aire) quedan atrapados en la boca, el gato presiona la lengua contra el paladar para obligar al aire a entrar en

un grueso tubo de cartílago de alrededor de un centímetro de longitud: este órgano (llamado *vomeronasal* u *órgano de Jacobson*), que está situado en la parte superior de la boca y se abre justo detrás de los dientes delanteros, le permite concentrar los olores y saborearlos al mismo tiempo. Se trata de un sentido que los seres humanos hemos perdido. Sin embargo, el gato no solo utiliza el órgano vomeronasal para detectar olores de comida: su función principal es captar lo que se denominan *feromonas*, que son señales químicas producidas, por ejemplo, por las gatas en celo.

Las feromonas afectan y cambian automáticamente el comportamiento de otro animal de la misma especie. Son similares a las hormonas, pero estas actúan internamente y solo afectan al animal que las segrega, mientras que las feromonas se segregan externamente e influyen en el comportamiento de los otros gatos. Muchos de los mensajes que se envían están relacionados con el estado reproductivo del animal, pero también sabemos que hay feromonas que comunican otros mensajes, como el miedo o el estrés. Cuando huele/saborea estas feromonas, el gato muestra un comportamiento extraño: se detiene, estira el cuello, abre ligeramente la boca y curva el labio superior para aspirar el aire hacia el lugar adecuado. En los gatos es bastante sutil, por lo que hay que observarlos con atención para notarlo, pero es posible que hayáis visto cómo lo hacen los caballos, que mueven la boca y los labios con mucha más facilidad y levantan el labio superior de una forma bastante cómica. Esta mueca se llama *reflejo de Flehmen* y puede verse en gatos machos y hembras, castrados o enteros. También se observa en respuesta a la hierba gatera y a la menta gatera.

Cómo se mueven por el mundo

Gracias a sus agudos sentidos del oído, del olfato y del tacto, el gato puede verse influido por factores de los que nosotros solo somos vagamente conscientes. Como extraordinario cazador que es, sus sentidos están afinados para ayudarlo a moverse rápida y silenciosamente por el mundo. Sus increíbles garras son retráctiles, y las utiliza para cazar, trepar o defenderse, pero las deja enfundadas para caminar en silencio. Con todos estos datos procedentes de sus sentidos, tiene que ser capaz de actuar con rapidez y decisión: un gato debe estar en forma, y ser más ágil y rápido que su presa. Su tamaño y forma compacta, equilibrados por una cola que, como muchos de los atributos físicos del gato, tiene usos tanto físicos como de comunicación, le permiten desplazarse no solo por el suelo, sino también trepar y saltar con facilidad. Flexible y raramente torpe, el gato tiene un físico con el que es capaz de realizar proezas muy superiores a las de un atleta humano. Un gato puede moverse por su mundo sin esfuerzo aparente, dar saltos que superan hasta varias veces su propia altura, trepar, brincar y equilibrarse con agilidad y confianza. Esto no quiere decir que no ocurran accidentes y caídas, que ocurren, pero su capacidad de girar en el aire para caer a cuatro patas hace que los gatos a menudo sobrevivan mejor que otros animales a una caída parecida.

LA COMUNICACIÓN CON OTROS GATOS

Hasta ahora hemos hablado de los atributos de los gatos desde el punto de vista de la caza y la supervivencia. Pero muchas de las características físicas y sensoriales del gato tienen un doble

propósito. Los gatos no solo utilizan su cuerpo ágil y sus grandiosos sentidos para cazar y evitar el peligro, sino también para comunicarse con otros gatos. Este es el siguiente paso para comprender mejor a nuestros gatos: ¿qué lenguaje corporal y qué comportamiento utilizan para comunicarse entre sí? ¿Cómo se transmiten la información?

Pensad en el estilo de vida de un gato que no vive con personas: es territorial, es decir, defiende un territorio en el que tiene la oportunidad de cazar suficientes presas para sobrevivir. Si hay comida en abundancia, es posible que otros gatos se reúnan en esa zona. Puede que hayáis visto gatos callejeros o de granja viviendo en colonias; en una población de gatos reproductores es probable que se trate de gatas y gatitos emparentados. Aun así, seguirán defendiendo la zona para impedir que entren otros. El método que utilizan para ello es dejar mensajes (páginas 26 y 27) para mantener a otros gatos a distancia y no tener que cruzarse con ellos o repelerlos físicamente (lo que puede causar lesiones).

La excepción es cuando las gatas entran en celo y buscan pareja: en este caso, los mensajes que envían son claras invitaciones de bienvenida. Dentro de un grupo, los gatos se comunican para comprobar cuáles son los miembros de la comunidad que no suponen una amenaza para ellos mediante el intercambio de olores individuales y la construcción de un perfil de olor de grupo. Los gatos no cooperan en la caza ni en la defensa, pero pueden compartir el cuidado de los cachorros. También utilizan el lenguaje corporal, que puede ser sutil (en el sentido de que los seres humanos no nos damos cuenta fácilmente, ¡aunque para los gatos será evidente!) o mucho más obvio y espectacular.